HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.457 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Sábado 12 de Julio

EL TUMOR

(CUENTO)

Si siempre me ha sido enojoso intervenir en asuntos ajenos, en los de familia no he querido mezclarme nunca, y una vez que quebranté mi propósito hube de arrepentirme hasta tal extremo que por nada ni por nadie volveré á hacer lo que hice entonces.

—Cuéntenos esa historia, D. Benito —exclamamos todos casi al mismo tiempo.

—No tengo inconveniente —repuso nuestro contertulio;—y eso que acordándome del ridículo que corrí en aquella ocasión se me crispan los nervios.

—No la cuente V. entonces—dije yo tímidamente.

—Sí; la quiero contar, para que sirva de provechosa lección á los queridos amigos que me escuchan, si en circunstancias análogas tuvieran la desdicha de encontrarse alguna vez—dijo D. Benito.

Allá por el año setenta y tantos estaba yo de guarnición en Pamploma mandando un regimiento.

El capitán de la 4.ª compañía del 2.º batallón era un chico de una fama nada envidiable, pero al que yo consideraba, sin embargo, porque se había batido á mi lado como un valiente durante la última campaña y cumplía en todos los actos del servicio con una exactitud cronométrica.

Fuera de su personalidad militar su reputación, como ya he dicho, era pésima: se contaban de él cosas repugnantes, que no podían menos de excitar la indignación de las personas sensatas. Lujurioso como un sátiro, había cometido con las mujeres todo género de tropelías, en ocasiones y circunstancias tales que el simple relato de sus *hazañas* ponía los pelos de punta y hacía montar en cólera á los hombres honrados. Dotado de instintos perversos, parecía complacerse en ser la desgracia de las familias y no trató á ninguna sin que en virtud de sus malas artes, dejara de acarrearles la infelicidad de algún modo.

Otra de sus pasiones favoritas era el juego, al que se entregaba con fruición en cuantas ocasiones podía; y de tal modo le favorecía la suerte que, sin que nadie hubiera podido probarlo, de público se aseguraba que no siempre sus ganancias eran consecuencia de su buena estrella.

Soberbio como Lucifer, osado y agresivo en su conversación, todo el mundo la esquivaba, tanto por ello como por su temible desarrollo físico y la intrepidez y maestría para el manejo de las armas, que le habían dado nombre.

Todo lo que cuento había llegado á mis oídos diferentes veces; pero teniendo en consideración sus muchos merecimientos como militar, no me inspiraba la antipatía que al resto de las personas que le trataban, y hasta llegué á sentir pena algunas veces de que aquel hombre no fuera en todos los actos de su vida como manda Dios.

—

Me encontraba yo una mañana en el cuarto de banderas, ocupado en redactar una Memoria para la reorganización del regimiento, cuando pidió permiso para entrar el capitán de que hablo, que desempeñaba el cargo de cajero, á satisfacción de todos.

—Pase V.—le dije, sin levantar la vista del papel.

Cuando la fijé en la fisonomía del capitán de la cuarta, noté al momento que algo extraordinario debía de ocurrirle, porque aquella cara no era la que yo estaba acostumbrado á ver, y denunciaba de un modo clarísimo la existencia en su dueño de un malestar profundo.

—¿Qué le pasa, capitán?—le dije sorprendido, pero en el tono benévolo de siempre.

—Una cosa muy grave, mi coronel—repuso el cajero.—Sé que V. no ignora mi mala fama, ni el odio que á todo el mundo inspiro; mas como observo que le merezco consideración, á pesar de todo, y hasta me atrevo á asegurar que me estima, á V. recurro por si quiere hacer una obra de caridad y salvar mi alma.

—¡Hombre, hombre! ¿tan grave es el asunto?

—Gravísimo, mi coronel. Anoche me fué adversa la fortuna por primera vez en mi vida: perdí cuanto dinero tenía mío y todos los fondos de la caja del regimiento. Sé que he perdido no sólo algún dinero, sino también mi honra inmaculada como militar—la única que me quedaba,—y que debo ir á presidio, de lo que se alegrarían cuantos me conocen; pero confío en V. y en un solo camino que existe para evitar mi perdición.

—Hable V.—le dije, poniéndome serio.

—Yo tengo un hermano en esta capital, con el que no me trato hace algunos años.

Mi hermano posee una regular fortuna, que ganó dedicado al comercio en América, y que ha acrecentado mucho, gracias á su honradez y actividad, desde que regresó á la península. La cantidad que perdí anoche en la ruleta y no me pertenecía, asciende á la suma de 6.000 pesetas, cifra abrumadora para mí, que no las poseo en este instante ni tengo de donde sacarlas, pero ridícula para mi hermano, que es dueño de algunos millones. Sé que si fuese á contarle lo que me pasa me rechazaría, pero estoy seguro de que si una persona de la respetabilidad de V. fuera á verlo en mi nombre, por lo menos sería bien recibido. ¿Quiere V. hacer la buena obra de visitar á mi hermano, mi coronel?

—De ninguna manera—le dije.—Yo falto á mi deber si no le arresto inmediatamente y le mando instruir sumaria.

—No, mi coronel, porque el jefe de mi regimiento no sabe todavía nada de lo que me ocurre. Yo he venido á confesar mi falta al caballero de buenos sentimientos, que puede ser mi salvador; si me he equivocado y estoy hablando con el jefe, me salto ahora mismo la tapa de los sesos—me contestó echando mano al revólver.

—Aguárdese V.—le dije,—que no ha llegado aún ese extremo. Visitaré á su hermano.

. . .

Visité al comerciante aquella misma tarde, el cual me recibió con cortesía, pero con frialdad mortificante. Le conté la situación desesperada de su hermano y la entrevista que habíamos tenido. Me escuchó sin decir palabra, haciendo gestos de impaciencia, y cuando hube concluído se expresó así:

—Agradezco, caballero, su buena intención y los nobles sentimientos que le animan al visitarme; pero como en interioridades de familia toda intrusión es peligrosa, porque no siempre es prudente contar á un extraño lo que ha ocurrido dentro del seno de la misma, voy á tomarme la libertad de aconsejarle á V. que no vuelva á intervenir en asuntos de esta índole, primero: y para que no se juzgue desairado, daré una respuesta categórica á su embajada, después, valiéndome para ello del relato de una enfermedad que padecí cuando estuve en el Uruguay, y que viene al caso como anillo al dedo...

Sin causa conocida, comencé á sentir un dolor extraño en la región dorsal de mi cuerpo, en el espacio comprendido entre los dos homóplatos. Al principio no hice mención de la dolencia; pero tan pronto como noté que se me formaba un bulto en el sitio indicado, me hice reconocer por un médico. Este declaró que aquello era el germen de un tumor que con el tiempo tomaría grandes proporciones, y que debía operarme. Me resistí á la operación, porque de pensar solamente que habían de rasgar mis carnes me entraba pánico. El tumor fué creciendo: tomó vida de mi vida, sangre de mi sangre y fibras de mi propio organismo. Y de tal modo adquirió desarrollo la excrecencia, que no sólo llegó á pesarme y molestarme mucho, sino que me estropeó el físico de tal modo que

aunque mucho más hipócritas las casadas, por temor á un escándalo que más tarde ó más temprano llega; las solteras por temor de perder la pesca de algún cándido marido, que las sirva más tarde de editor responsable.. Las hay, y estas son las más numerosas, que no acuden á estas reuniones atraídas por la sensualidad, sino por la vanidad, por la vanidad de los trapos y del lujo; no vienen á ver, sino á ser vistas, á lucir un pingajo nuevo que les atraiga la admiración y las lisonjas de ellos, y la envidia y la malevolencia de ellas. Estas no son malas, pero son necias... Y las hay, finalmente, como esa pobre niña que se reía aquí hace poco, que vienen porque las traen... Estas son inocentes instrumentos de que se vale el demonio, para lograr todos esos otros fines: materia inconsciente que sirve de pasto á la liviandad de los galanes: pobres ángeles, que juegan con el infame que en su interior mancilla su pureza, con la misma candidez con que jugaría un niño, con la serpiente venenosa que mansamente le halaga... ¿Y quiere usted que le diga más?... ¡Pues de este número, señora Condesa, no ha salido usted todavía al cabo de sus cincuenta años y pico... Y esto que tanto la honra, es justamente lo que causa su desdichada ceguera: porque no hay virtud por hermosa que sea, que fuera de tiempo y sazón, no pueda convertirse en vicio; y la candidez y la inocencia, con ser tan bellas, son primas hermanas de la tontería... ¡Sí, señora Condesa, de la tontería!...

La voz de la señora parecía haberse ocultado en las extensas cavidades de su anchuroso pecho, negándose á acudir á la garganta: quiso hablar, pero el clérigo le atajó la palabra diciendo:

—A todo este conjunto, le llama el mundo galantería, inocente coqueteo, expansiones de la juventud, etc... Pero la moral, señora, la ley de Dios que condena lo mismo el pecado de pensamiento que el de la obra; lo mismo el pecado

escape usted por la tangente... ¿Qué significa la mojiganga de las bendiciones que venía usted echando?...

El clérigo dijo para sí,—ahí es donde á tí te escuece—y enarcando las cejas y estirando los labios con el aire más cándido del mundo, contestó:

—Pues si ya lo dije, señora... Por si había quedado algún diablillo...

—No se me haga usted el tonto, que nos conocemos de muy antiguo, y sé que tiene usted más conchas que un galápago... Siempre me está usted tirando pullitas sobre los bailes y las tertulias... ¿En qué libro viejo ha leído usted que el diablo no falta á ningún baile?

D. Rufino se dió una sonora palmada en lo alto de su pelada cabeza, y dijo muy serio:

—En este, que lleva ya setenta y dos años de impreso.

—¿Pero qué idea tiene usted de lo que es un baile, don Rufino bendito?.. ¿Ha visto usted alguno en su vida?...

—Por el derecho, ninguno; por el revés, muchos...

—¿Y quiere usted decirme cuál es ese revés, y cuál ese de derecho?...

—El derecho es lo que usted ve en su casa; el revés, lo que veo yo en el confesonario.

La Condesa se quedó un momento pensativa, y dijo luego, moviendo la cabeza con cierto aire de duda y de desdén disimulado:

—Veo que no conoce usted la clase de gente que recibo yo en mi casa.

—Supongo que serán hombres y mujeres.

—¡Pues claro está, que no han de ser gatos y gatas!

—Pues si son hombres y mujeres hágase usted cuenta que por algo se dijo, que

Entre santa y santo,
Pared de cal y canto,

parecía joroba. Decidí no seguir pareciéndome al camello por muy mía que la joroba fuese, y haciendo un supremo esfuerzo de la voluntad consentí que me operasen. Me extrajeron un tumor de más de tres kilos de peso, con lo que volvieron á su normalidad las curvas de mi espalda, desapareciendo la molestia física. El tumor fué arrojado al muladar, y no he vuelto á acordarme de él hasta ahora.

El capitán cajero por quien usted se interesa es mi carne y mi sangre, ciertamente, como usted me ha dicho al principio de nuestra conferencia; pero es carne y sangre de tumor, que deforma y molesta. Y los tumores, créame usted, cuanto más pronto ocupen su sitio en el muladar, mejor para los tristes que tienen la desdicha de padecerlos.»

AURELIO YANGUAS.

RÁPIDA

Ya podemos dormir tranquilos.

Cecilia Aznar, la desdichada autora del repugnante crimen de la calle de Fuencarral en Madrid; la mujer liviana, conocida por sus deshonestas costumbres en los colegios de las meretrices, acaba de ser detenida en Puigcerdá, cuando se disponía á cruzar la frontera francesa, para sustraerse á la acción de la Justicia, interesada en su captura.

La prensa *grande* de Madrid, la que explota la incultura del pueblo español, sirviéndole á diario, como plato sabroso, la relación horrenda de los crímenes más repugnantes, llenará ahora sus páginas con la biografía de la Cecilia; nos contará su historia, sus hechos, sus costumbres; su cinismo ante los magistrados encargados de la instrucción del proceso y todo aquello que pueda despertar en nuestro carácter quijotesco, una marcada simpatía en favor de la delincuente.

Después de esto vendrán los periódicos ilustrados, ofreciéndonos una serie de interesantes instantáneas. «Cecilia Aznar corriendo una juerga», «Cecilia Aznar en el momento de ser detenida por la guardia civil», «Cecilia Aznar camino de Madrid», «Cecilia en la cárcel» y Cecilia hasta en el cocido, porque no desesperamos de recibir cualquier día una tarjeta postal con el retrato auténtico de tan apreciable señora.

Decididamente estamos rodando por la pendiente del abismo. La prensa *grande*, que debería ser el principal elemento para nuestra regeneración, es la que más contribuye á la incultura nacional.

Reseñas de toros, relación de crímenes, de suicidios, de robos, de atentados al pudor; retratos de los personajes más importantes de la hampa y..... la lista de los números premiados en la lotería nacional.

¡Ah! qué bien dijo el que dijo que todo está podrido en Dinamarca.

JULIO PUIG PÉREZ.

INDIRECTAS

Vean ustedes lo que «El Correo», el órgano de Sagasta, cuenta á sus lectores y tal vez á... la princesa de Asturias:

«Es curioso observar que en las dinastías hereditarias es raro que llegue á poseer la corona el príncipe á quien de derecho le corresponde. La Providencia parece complacerse en hacer recaer sobre segundones el derecho vinculado en los primogénitos.

En efecto: el duque de York, príncipe de Gales, llamado á suceder á Eduardo VII, es su segundo hijo; el primogénito, duque de Clarence, falleció en 1892.

El rey de Bélgica no tiene hijos, y su hermano, el conde de Flandre, ha perdido al primogénito, el príncipe Baudouin.

El último rey de Holanda perdió sucesivamente á sus dos hijos, los príncipes de Orange, y dejó el trono á una hija habida de su último matrimonio.

En Rusia, Alejandro III era hijo segundo de Alejandro II, el actual zar Nicolás II no tiene todavía sucesión masculina.

En Austria, el emperador ha perdido á su hijo único, y el heredero del trono, el archiduque Fernando Carlos, por su matrimonio morganático, debe dejar la corona á su hermano el archiduque Othon.

Y por fin, en España, Alfonso XIII es el hijo tercero de Alfonso XII.»

AVISO

Hallándose vacante la cantina del Cuartel de Infantería de esta Ciudad, donde se aloja el primer batallón del Regimiento de la Princesa núm. 4, se hace saber, para los que deseen ocupar dicho cargo, presenten las proposiciones por escrito y en pliego cerrado, dirigidas á la primera oficina del citado batallón antes del día 15 del actual, á las diez de su mañana, en cuyo día y hora se adjudicará en Junta económica al que ofrezca mayor ventaja.

Alcoy 8 Julio 1902.—El Teniente Coronel primer jefe, J. de Mesa.

LA CONCIENCIA

No me preguntes quien soy;
sigue tu escabrosa senda,
entre viciosos placeres
y entre mundanales fiestas.
Sigue, sigue tu camino:
no pienses en mí siquiera:
soy un... «objeto mezquino»
que tú no tienes en cuenta:
«algo» que no necesitas
y de que jamás te acuerdas:
yo no soy un cuerpo humano,
sólo soy «una quimera»:
un sueño que pronto pasa
y en el que después no piensas;
soy un misterio, una sombra,
una visión pasajera...;
soy el éter, lo impalpable...
soy lo que unido se lleva
junto al corazón: un alma
que te avisa cuando llega
el momento de dejar
esta vida placentera.
¿Que no me entiendes? ¡No importa!
Ya llegará el que me entiendas.
Entonces me alzaré grave
y fatídica y severa:
recordaré tus pecados
ya que tú no lo recuerdas;
te haré saber lo que hiciste
mientras duró tu existencia;
tus placeres y tus vicios
y tus mundanales fiestas.
Y este misterio, esta sombra
que hoy, insensata, desprecias,
te arrebatará la calma,
gritando «¡soy la conciencia!»

F. SERRANO ANGUITA.

El Niño Cristiano

Santo de hoy.—San Juan Gualberto y Santa Marciana.

Santo de mañana.—El Santo Angel Custodio y San Anacleto.

—De modo, que según ese libro viejo que usted lee, debe haber en los salones, en vez de intercolumnios muros de mampostería que separen á los dos sexos.

—Precisamente.

—¿Pero por qué?... ¿por qué?...

—¡Señora!... Porque los enemigos del alma no son mundo, demonio y... mazapán!

La Condesa volvió otra vez á quedarse parada como esforzándose por comprender, y el clérigo, variando de repente de tono y de gesto, dijo con vigor y hasta con elocuencia.

—¿Ha visto usted esas manzanas que se crían á orillas del mar Muerto?... Tienen una cáscara brillante y dorada, y dentro una ceniza asquerosa y amarga... Pues la cáscara es lo que usted ve en su casa, y la ceniza lo que veo yo en el confesonario... La cáscara es la exquisita finura, las conveniencias sociales que se guardan por fuera; la ceniza, las asquerosas miserias, las inumerables ofensas á Dios que se cometen por dentro, señora, por dentro!...

—¡Ave María Purísima, D. Rufino!...... ¿Qué está usted diciendo?...

—Lo que usted oye, señora Condesa... Si á todos sus tertulianos de usted les salieran de repente á la cara, los pensamientos que llevan en el corazón, apuesto ciento contra uno á que no era la bondadosa, la cristiana Condesa de Santa María la que daba más bailes... Si todas esas pobrecitas jóvenes que acuden á ellos, pudieran ver por un instante lo que piensa el galán que les sirve de pareja, cierto estoy de que la mayor parte de ellas huirían aterradas...

—Pero señor,—eso podrá suceder entre una gentuza cualquiera: pero no entre personas tan distinguidas como recibo yo en mi casa.

—Tan de barro está echa la porcelana del Japón, como los cacharros de Triana...

—¡Pero, por María Santísima, no exageremos D. Rufino!... ¿Qué idea tiene usted de lo que es un caballero, de lo que es una señora, de lo que es una inocente reunión en que se divierten los jóvenes?...

—¿Quiere usted que se lo diga clarito?... pero clarito?...

—Sí, señor... Ese es mi fuerte: las cosas claras y el chocolate espeso.

—Mire usted que le va á saber á cuerno quemado...

—D. Rufino,—dijo la Condesa con cierta dignidad lastimada. Hartas pruebas tengo dadas en mi desgraciada vida, de que sé sobreponerme á las penas más dolorosas... Cuando la muerte de mi hijo Mateo...

El clérigo se apresuró á atajar á la Condesa, que no obstante la gravedad de la discusión se disponía á improvisar una biografía del malogrado Mateo, y dijo vivamente:

—Pues oiga usted y no se asuste... Todas esas reuniones de jóvenes que se divierten, no son pecaminosas de suyo... ¿Pero sabe usted lo que la malicia de esos mismos jóvenes hace de ellas? Pues brillantes centros de prostitución moral, en que no se prostituyen los cuerpos porque no se puede, pero se prostituyen las almas con el deseo... A eso acuden á ellas la inmensa mayoría de esos caballeritos que á usted le parecen Luises Gonzaga... Juzgue usted del papel que le corresponde á la buena alma que franquea su casa para esos inocentes desahogos... sobre todo, si es una pobre vieja que nada gana en ello personalmente.

La Condesa se mordió los labios y se agitó en su butaca, como un oso blanco á quien aplicara el domador un hierro candente: pero el clérigo, sin darse por entendido, prosiguió con igual viveza:

—En cuanto á las mujeres, son otra cosa, y pueden por decirlo así, dividirse en tres grupos... Las hay que para ludibrio de su sexo, son en todo semejantes á los hombres,



La temperatura continua elevándose extraordinariamente, resultando irresistible bajo el influjo de los rayos solares. Los trabajadores del campo se ven obligados á menudo á suspender sus tareas, buscando algún respiro en la sombra.

Por la mañana á primeras horas, y cuando el sol se halla en su ocaso, se forma una especie de niebla que aumenta el bochorno.

La depresión atmosférica es grande.

—A la avanzada edad de ochenta y un años, dejó de existir ayer tarde la virtuosa y bonísima señora D.ª Rita Pérez Jordá, viuda de D. Francisco Jordá Cantó.

Hoy, á las diez y media de la mañana, según verán nuestros lectores por la esquela que publicamos al frente de este número, se verificará la conducción del cadáver desde la casa mortuoria á la Parroquial de Santa María, en donde se celebrará la Misa de *corpore insepulto* siendo de esperar que estos religiosos actos se vean sumamente concurridos, como tributo de respeto á la buena memoria de la finada.

Dios la tenga en su santa gloria, y reciban sus hijos D.ª Francisca y D.ª Encarnación Jordá Pérez, D. Enrique Herráez y D. Manuel Jordá Pastor, hermanos D.ª Julia y D. Enrique, lo propio que toda la demás familia, la sentida expresión de nuestro dolor por la sensible desgracia que les aflige.

—En la parroquial de Santa María, habrá hoy sabado, á la hora de costumbre, Felicitación Sabatina. Por la noche, vigilia de Adoración nocturna por el turno «Virgen María».

En el Santo Sepulcro, principia hoy el Novenario en honor de María Santísima del Carmen. Por la mañana, á las seis, Misa rezada con acompañamiento de armonium y lectura. Por la tarde, á las siete, se manifestará á S. D. M., se rezará el Santo Rosario, siguiendo el ejercicio propio de la Novena, y una breve plática sobre los singulares privilegios del escapulario del Carmen, concluyendo con los gozos y reserva.

—Mañana domingo, á las siete, se celebrará en la ermita de San Roque, una función con orquesta en honor al Niño Jesús del Buen sueño, á expensas de don José Barceló, predicando D. Enrique Abad, Pbro.

—Por el Gobierno civil de esta provincia se ha resuelto abrir información pública por plazo de treinta días para admitir todas las reclamaciones que se presenten contra la autorización solicitada por D. José F. Pérez Vidal, para cruzar la carretera de Ibi á San Vicente con una línea de alta tensión desde la Central á Castalla.

—Nuestro querido amigo el ex-Alcalde de Aspe y distinguido abogado D. Luciano Pérez Pascual, nos participa su promoción al Sagrado presbiterado, rezando su primera misa en la iglesia de Aspe.

Deseamos al señor Pérez muchas prosperidades en su nueva carrera.

—La prensa barcelonesa dice que en aquella capital se tocan ya los resultados de la competencia en los precios de la carne á causa de expenderse á más bajo precio la procedente del ganado de la Argentina, pues en algunas mesas de los mercados públicos se vende la de ternera, que antes expendía á una peseta 30 céntimos libra, á una peseta.

—Ya no sólo se quejan los poseedores de la Deuda amortizable del 5 por 100 de la tardanza en hacerse aquellas efectivos, de cuyas quejas nos hicimos eco el otro día.

También se muestran disgustados los que poseen valores de la Deuda perpétua del 4 por 100 interior, á quienes hace tres meses fueron recogidos sus títulos para canjearlos por otros, obligándoles á que unieran á los mismos el cupón vencido en 1.º de Abril, que habían cortado para su cobro, y hasta la fecha ni se les han devuelto aquéllos ni han cobrado dicho cupón de 1.º de Julio.

Y mientras estas informalidades ocurren, que si ocurriesen entre particulares darían pie á procedimientos judiciales, los periódicos de la situación apuran los ditirambos que dirigen al ministro de Hacienda, que ha hecho el gran descubrimiento de no pagar á nadie, con lo que consigue que haya superavit de ingresos sobre los gastos.

—El pasado domingo ingresaron en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 13 443 pesetas por 307 imposiciones, de las cuales son nuevas 22 y se satisficieron 4 997 pesetas 40 céntimos, á solicitud de 29 imponentes, 3 de ellos por saldo.

—El número de «La Ilustración Española y Americana» correspondiente al 8 del actual, contiene notas artísticas muy bellas, firmadas por Carlos Vázquez, García Rodríguez, Querol y Pedrero.

En su sección de actualidad figuran retratos de los Reyes de Sajonia, del general Escobedo, del Dr. Grinde y de los médicos que han asistido al Rey de Inglaterra.

Forman el texto del número, notables trabajos autorizados por literatos muy conocidos.

—Recomendamos á nuestros suscriptores el anuncio de la cuarta plana «No más hernias Tortosa», pues dada la práctica de treinta y ocho años en su especialidad, ha hecho un adelanto que sin duda alguna y á nuestro entender, es la única especialidad del día.

Después de la cura el pago

Es cosa cómoda para todos y asegura á los enfermos la tan anhelada salud. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyeccion Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Agitación en Marruecos

París.—El Gobierno marroquí sigue tropezando con numerosos obstáculos para el planteamiento de las reformas fiscales que ha emprendido.

Los mismos partidarios de dichas reformas experimentan hoy un verdadero desaliento y renunciarían de buena gana al planteamiento de aquellas.

En Tafilete y otros puntos del interior se temen levantamientos de los indígenas contra el Gobierno imperial.

Cuestiones sociales

Madrid 11 (12-15)

Mañana sábado se reunirá la Junta de Reformas sociales para estudiar el cuestionario relativo á la información referente á los trabajadores de Extremadura y Andalucía.

Los gobernadores

Madrid 11 (13 5)

Han estado á despedirse del ministro de la Gobernación los nuevos gobernadores.

Todos ellos saldrán para sus respectivas provincias antes deldía 15.

La cuestión del Banco

Madrid 11 (15 25)

El ministro de Hacienda, confirma cuanto publica la Prensa referente á la cuestión del Banco.

Fracasadas las negociaciones, el ministro de Hacienda se halla decidido á que en el término más breve quede cumplida la ley de 13 de Mayo.

En cuanto á lo que se refiere al nombramiento de gobernador del Banco de España, dice el ministro que hasta dentro de dos ó tres días no se resolverá esta cuestión.

A pesar de la manifestación del Sr. Rodríguez se sabe que el decreto nombrando gobernador se ha remitido á San Sebastián para la firma de S. M.

ADVERTENCIA

A la hora de cerrar anoche la presente edición, dejamos de recibir los últimos telegramas de nuestro servicio particular, incluso el de las cotizaciones de Bolsa.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS



HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA
Arias Miranda, 1, bajos